

Francisco CONESA-Jaime NUBIOLA, *Filosofía del lenguaje*, Herder, Barcelona 1999, 319 pp., 14 x 21,5, ISBN 84-254-2086-5.

A partir de la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana*, la Filosofía del lenguaje ha pasado a ocupar un lugar, como materia opcional, en los planes de estudio de numerosos centros de estudio filosófico-teológicos, bien se trate de Seminarios o de Facultades de Teología. El hecho tiene su importancia si se tiene en cuenta el origen relativamente reciente de esta disciplina y la complejidad que frecuentemente caracteriza a las cuestiones que entran a formar parte de ella. Se echaba en falta, en todo caso, algún libro que estuviera dirigido a introducir de modo suficiente y al mismo tiempo asequible y no demasiado especializado a quienes reciben una formación filosófica como preparación necesaria para abordar el estudio de la teología. Esa laguna es la que han pretendido llenar los autores del libro que comentamos; y no sólo lo han pretendido, sino que, a mi juicio, lo han logrado. A partir de esta obra, es posible introducirse en la Filosofía del lenguaje de manera accesible y eficaz.

Los autores de esta obra son, en primer lugar, Francisco Conesa a quien se debe la mayor parte del libro. Su doble doctorado en Filosofía y en Teología, del que son resultado las correspondientes tesis doctorales ya publicadas: (*Creer y conocer. El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*, 1994; *Dios y el mal. La defensa del teísmo frente al problema del mal según Alvin Plantinga*, 1996) pone de manifiesto su competencia para abordar con profundidad la temática de la filosofía del lenguaje. La docencia en el Seminario de Orihuela-Alicante le da, por su parte, el complemento necesario para adaptar la exposición de las cuestiones a la situación de un amplio público. Por su parte, Jaime Nubiola —autor de tres de los trece capítulos de la obra—, es profesor de Filosofía del lenguaje en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra, y se ha dedicado intensamente al estudio del pensamiento de Ch. S. Peirce, figura sobre la que es uno de los más reconocidos especialistas.

La obra consta de una Introducción y de cinco partes. Como es casi obligado, los autores se ocupan de la Semántica, de la Semiótica y de la Pragmática, siguiendo la ya clásica distinción de Morris. En la dedicada a la semiótica se incluye una teoría de los signos y la cuestión fundamental, desde el punto de vista filosófico, de la relación entre signos, conceptos y cosas. Del interés de estas cuestiones no cabe duda alguna, y los autores afrontan los temas relacionados con ellas de manera profunda y, al mismo tiempo, accesible a los alumnos. Es aquí donde se muestra la intención de conectar la temática de la filosofía del lenguaje con las dimensiones metafísicas y éticas del conocer. Quizá, de todos modos, el capítulo tercero debería haber sido un poco menos peirceano ya que en ocasiones parece más un ensayo sobre Peirce que una teoría de los signos en cuanto tal, a la cual el pensamiento de ese autor aporta, sin duda, muchas intuiciones y conceptos.

Por lo que se refiere a la Semántica, los autores desarrollan la problemática del significado en la moderna filosofía del lenguaje, así como su relación con la verdad. Tras exponer las teorías más representativas de los diversos autores sobre el significado, Conesa y Nubiola dejan constancia de su propio planteamiento en el que la verdad ocupa un lugar central, y a partir de ella se examinan cuestiones como la comunicación y el pluralismo.

En la Pragmática son puestos en relación el significado y el uso del lenguaje, por un lado, y el lenguaje y la comunicación, por otro. Destacan en este punto los «actos de habla», que reciben un tratamiento especial (cap. 8). Muy sugerente resulta, asimismo, el «análisis de la conversación» (pp. 193-204) que los autores ofrecen siguiendo a H. P. Grice.

A estas tres partes, los autores añaden dos más, y a todas ellas les precede una amplia introducción. Esta introducción cuenta con dos capítulos, y es, como ya apuntábamos al principio, especialmente oportuna dada la novedad de la disciplina de la Filosofía del lenguaje en los estudios filosófico-teológicos, ya que gracias a ella puede el lector situar el conjunto de la temática.

A continuación de la Pragmática, la cuarta parte está dedicada a la Hermenéutica. Tras los aspectos históricos se encuentra en el libro una exposición suficiente sobre las relaciones entre comprender e interpretar. Dada la importancia que la hermenéutica ha adquirido también en la teología contemporánea, se agradece encontrar unas páginas en las que el tema es la relación entre la hermenéutica y la teología. De esa forma se introduce la temática de la quinta parte.

La quinta parte, en efecto, expone una teoría del lenguaje religioso. En ella se aprecia el conocimiento teológico de F. Conesa. No son muchas las páginas dedicadas al lenguaje religioso (40 aproximadamente) pero se puede

decir que son suficientes para introducir a los estudiantes y a los lectores no especializados en las delicadas cuestiones que tienen que ver con el significado y las diversas funciones de este tipo de lenguaje cuya importancia para la teología —que no deja de ser ella misma lenguaje religioso— a nadie escapa. Probablemente hubiera sido necesario para hacerse cargo mejor de este problema extenderse algo más al tratar de la analogía, que es cuestión clave para todo este tema.

La obra concluye con una amplia bibliografía general en la se incluyen tanto artículos de revista como monografías y obras sistemáticas. Esta larga lista de títulos incluye y a la vez viene a complementar los que los autores recogen al final de cada capítulo y que son probablemente, los que resultan de utilidad más inmediata para los lectores a los que esta obra va dirigida.

Estamos, en conclusión, ante una obra que tiene, entre todos los demás, el don de la oportunidad, y que por ello está llamada, sin duda, a prestar un servicio a profesores y alumnos de la Filosofía del lenguaje. La claridad y riqueza de la exposición, los ejemplos que ayudan a comprender cuestiones a veces intrincadas, la información sobre las cuestiones más actuales de esta materia, expuesta en diálogo con los principales autores que se ocupan de ella, le prestan un valor singular.

César IZQUIERDO

Hubertus R. DROBNER, *Manual de Patrología*, Herder, Barcelona 1999, 608 pp., 16 x 25, ISBN 84-254-2022-9.

En la última década se han publicado distintos trabajos sobre Patrología, sin duda, como fruto de la *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal*, emanada en 1989 de la Congregación para la Educación Católica. En efecto, este documento ha servido de impulso decisivo para numerosos estudios, que han culminado con la publicación de excelentes manuales de Patrología. Este es el caso de los países de nuestro entorno cultural, como Francia o Italia, e incluso más lejanos como Estados Unidos y Argentina, que han visto aparecer libros manuales de Patrología. También en nuestro país podemos señalar ejemplos señeros como las investigaciones de E. Vilanova o, más específicamente, el volumen de R. Trevijano.

El volumen que aquí presentamos es también uno de los mejores frutos de aquel impulso promovido por la mencionada *Instrucción* romana. Su autor, el prof. Hubertus R. Drobner, es en la actualidad Catedrático de Patrología e Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología Católica de Paderborn. Tam-